

# PROPUESTA

---

Por la unidad política, por la liberación nacional y social y la segunda y definitiva independencia de nuestra América



★ CONVOCATORIA ★  
SEGUNDA INDEPENDENCIA

## POR LA UNIDAD POLÍTICA, POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL Y LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA DE NUESTRA AMÉRICA

**P**articipamos de la necesidad de una organización política independiente del poder del actual Estado, que se proponga avanzar desde el Nacionalismo Popular Revolucionario hacia la Segunda Independencia y Unidad de Nuestra América y la refundación estatal.

La mayoría de los sistemas institucionales de Nuestra América son hijos de la derrota de los patriotas que, en el siglo XIX, intentaron construir la independencia política en el marco de la unidad regional apoyándose en los sectores más humildes.

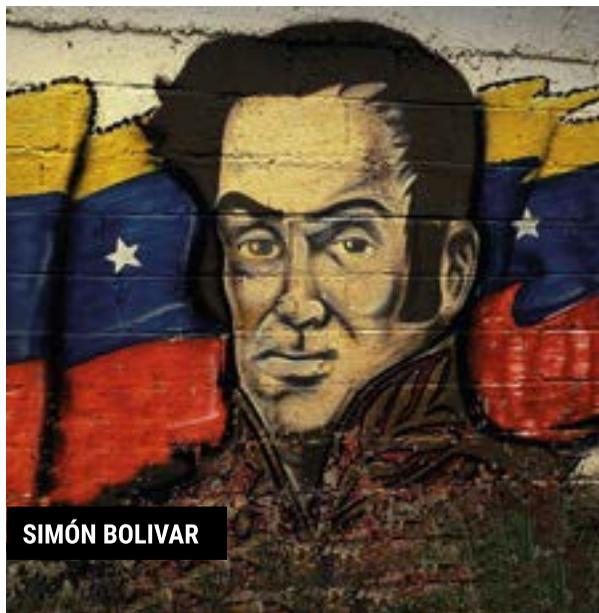
Fracasado el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) las burguesías nativas, al servicio del poder económico y al divisionismo de la política británica, traicionaron aquellos ideales. Del destruido intento de unidad quedó instituida la fragmentación en los países que hoy tenemos. Aquel poder masacró a indios, negros y

criollos pobres.

Sobre la sangre de quienes protagonizaron la Primera Independencia sancionaron las constituciones –la mayoría de las cuales todavía nos rigen– y nos dieron las instituciones que nos siguen gobernando. La defensa irrestricta de la propiedad privada, como sostén del capitalismo dominante; la democracia representativa, al servicio de sectores políticos apropiadores de la soberanía del pueblo; la exaltación de los colonizadores valores occidentales fueron guías de tal construcción, también de la negación de los 30 mil años de vida y organización precedentes desde el origen del Aby Yala.

Es por ello que recogemos el mandato histórico de las luchas de los antiguos pobladores de estas tierras, reconocidos como Pueblos Originarios, con más de 500 años de resistencia al colonialismo. Una tragedia constante, arraigada en un eurocentrismo todavía vigente, que tiene sus puntos más altos en las diversas “campañas” para la ampliación de las fronteras agropecuarias, particularmente la llamada Conquista del Desierto perpetrada por el General Roca (1878/1885). Las cacerías y envenenamientos masivos en las provincias patagónicas y Tierra del Fuego a fines del siglo XIX y primeros años del XX; el combate de Quera (Jujuy -1875), calificado en el parte oficial como el aplastamiento de “la última montonera que subsistían en la República”; la Masacre de Napalpí (Chaco -1924).

También reivindicamos como propias las luchas de los trabajadores de nuestra patria, que jamás se resignaron a perder su dignidad. La que protagonizaron los trabajadores industriales de



**SIMÓN BOLÍVAR**

los Talleres Vasena (Buenos Aires-1919); la de los trabajadores del monte y la industria en La Forestal (Chaco santafesino -1919/1921); la rebeldía de los peones rurales de la Patagonia Trágica (Santa Cruz -1920/1921), todas ellas con una fuerte presencia anarquista.

La gesta de los trabajadores del Gran Buenos Aires y la Capital Federal el 17 de Octubre de 1945, que diera origen al peronismo; la Resistencia Peronista del '55 al '73; los "azos" del '69 que culminaron en el glorioso Cordobazo; la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de 1975; la Resistencia a las dictaduras militares; la Resistencia al neoliberalismo y la irrupción del movimiento piquetero en los años '80 y '90; la masiva rebeldía popular del 19 y 20 de Diciembre de 2001.

Estas son, entre otras tantas, algunas acciones que tuvieron como protagonistas a las mujeres y hombres de trabajo de nuestra Patria que sembraron las semillas de un futuro más justo, al que pretendemos contribuir. Todas estas lu-

chas tuvieron propuestas que supieron contener las demandas de sus respectivos tiempos. Nos reconocemos en los contenidos históricos de los Programas de La Falda (1957), Huerta Grande (1962), el Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos (1968), los "26 puntos" de la CGT (1985).

La lucha por la unidad de Nuestra América, en el marco de la Segunda y definitiva Independencia, está vinculada con el desarrollo de formas no capitalistas y la refundación de las instituciones de los actuales Estados. Esto será posible si logramos establecer la soberanía del pueblo, más allá de las limitaciones de estas democracias representativas.

Esta necesidad requiere de nuevos paradigmas que den cuenta de la inviabilidad del progreso infinito y un desarrollo fundado en el mero crecimiento, que no respeta los límites del planeta en el que vivimos. En el mismo sentido habrá que revisar aquello que nos impide aprehender valores de nuestra propia historia y que no nos permite integrar plenamente el aporte



de las mujeres, que una civilización patriarcal viene relegando.

Todo lo anterior nos lleva a la convicción de la necesidad de construir formas de organización que reconociendo la importancia de los actuales Estados sea independiente de los mismos. Ella debe permitirnos llevar adelante políticas revolucionarias que, tras los objetivos señalados, sean capaces de ir construyendo el poder popular, el poder del pueblo organizado, ir desmantelando el poder de los sectores dominantes, todo ello como antecedentes de una necesaria refundación estatal. Ese es nuestro compromiso.

## FORMAMOS PARTE DE ESTA SITUACIÓN REGIONAL Y MUNDIAL

El mundo actual, todavía dominado por los que son conocidos como los “países centrales”, está atravesando una crisis civilizatoria. A ella contribuyen dos características centrales, profundamente articuladas entre sí.

Se trata de la decadencia de la cultura occidental, de la que seguimos siendo tributarios, y la crisis capitalista, sistema en el que se inscribe la

realidad cotidiana de nuestra vida económica.

La cultura occidental, atada al capitalismo vigente, es la característica del poder que, en los últimos siglos, modeló al mundo. Allí está el núcleo duro del proceso de conquista y colonización que han vivido los pueblos de Nuestra América. Los procesos independistas del siglo XIX rompieron los lazos político-estatales con las metrópolis europeas pero terminaron destruyendo el incipiente desarrollo propio, de características colectivas y comunitarias, fortaleciendo los nudos que nos ataban a la cultura de los conquistadores y la economía en la que se sustentaba.

El actual capitalismo occidental, con innegables muestras de su crisis y agotamiento, nos enfrenta a graves perspectivas. Es la civilización del mundo burgués la que llegó a su tope y está recorriendo el camino de su autodestrucción. Su crisis actual, junto a la irrupción del avasallante avance chino, nos propone desafíos apasionantes. Esta situación abre un enorme campo de posibilidades a nuestros pueblos.

La continuidad del predominio del actual sistema capitalista resulta cada vez más difícil y complejo de sostener. Su modo de producción demanda nuestros recursos naturales –más propiamente bienes comunes (alimentos, agua,



ERNESTO “CHE” GUEVARA



EVITA

minerales, petróleo, territorio)– y confronta con la resistencia de nuestros pueblos a ese extractivismo expoliador. Su crisis financiera pone en cuestión la supervivencia del dólar como moneda universal. Su pretensión de homogeneizar el consumo, gustos y valores de toda la humanidad choca con las tradiciones, historia y formas de ser de gran parte de la misma.

Ante estas conflictivas perspectivas el sistema dominante apuesta la continuidad de su dominación mediante instrumentos que le permitan mantener esa supremacía. Entre ellos cabe destacar: Su despliegue y predominio tecnológico; el control y utilización del sistema mediático y de los variados instrumentos de comunicación informática; la influencia en los organismos e instituciones internacionales; la promoción, exacerbación y aprovechamiento de contradicciones internas (políticas, religiosas, culturales) en aquellas sociedades que pretende controlar. Cuando este conjunto de medios se revelan insuficientes queda –para imponer sus intereses– el poderío militar de los Estados Unidos, que concentra en un solo país la mitad del gasto mundial en esta materia.

La actual crisis civilizatoria, que pone en riesgo a nuestro hogar común –el planeta tierra–, es

universal y las respuestas deben ser del mismo carácter.

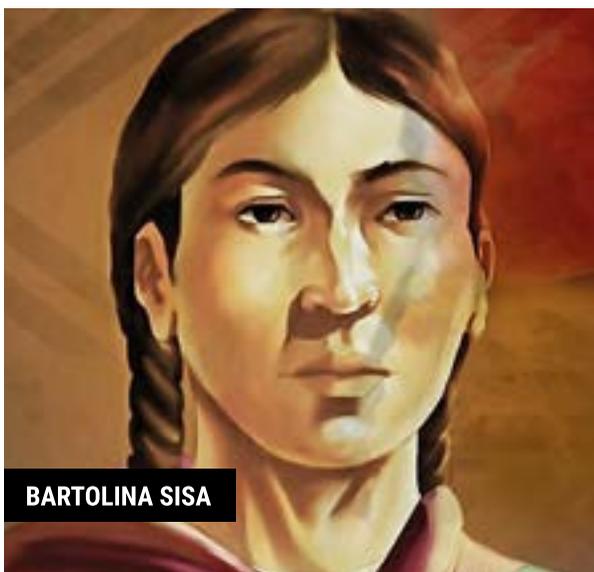
No es posible imaginar una humanidad amigable con la naturaleza mientras subsista el capitalismo, al servicio de mayores ganancias y de un insaciable consumismo para satisfacerlas.

En este contexto se dan las recurrentes crisis del capitalismo pero, ante la ausencia de un sistema alternativo y superador, éste las puede sortear y emerger de las mismas con un mayor nivel de concentración. Ninguno de nuestros países está, por sí solo, en condiciones de ser autónomo respecto de ese poder.

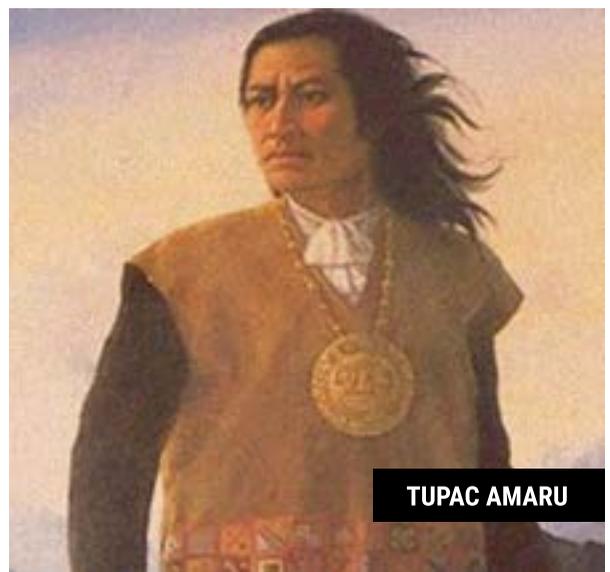
De allí la posibilidad y necesidad de ofrecer una respuesta regional capaz de construir un sistema independiente del capitalismo imperial. El control soberano sobre nuestros bienes naturales comunes y un sistema financiero propio podrían ser el punto de partida de la misma.

El progresismo latinoamericano está llegando a su techo. El amesetamiento actual reconoce su origen en diversas causas. No haber roto los lazos que nos atan al imperio, sus políticas financieras y extractivistas, es una de ellas.

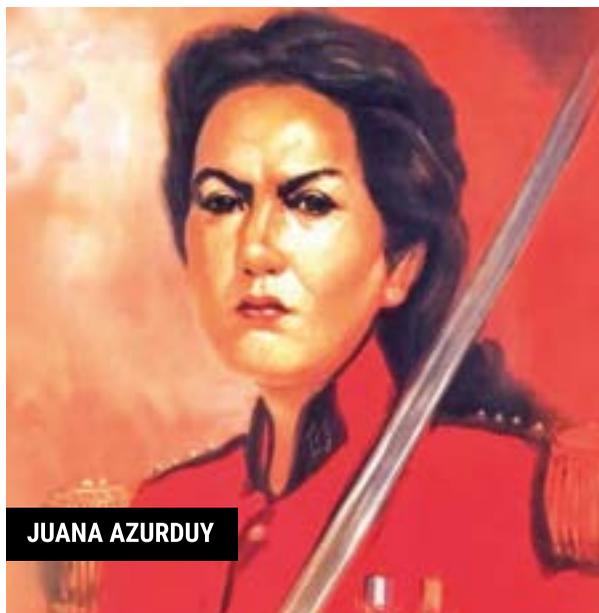
Otra radica en el hecho de no haber desarrollado una fuerza propia adecuada, el poder del pueblo organizado.



**BARTOLINA SISA**



**TUPAC AMARU**



JUANA AZURDUY

La permanencia de las instituciones heredadas de las traiciones del siglo XIX, es la manifestación del límite para los cambios necesarios. Orgullosas excepciones lo constituyen los intentos y avances hacia el Estado Comunal en la Revolución Bolivariana de Venezuela y aquellos conceptos de la vida comunitaria de los antiguos pobladores, de la actual Bolivia, integrados a las perspectivas socialistas de nuestros tiempos.

## ESTAMOS FRENTE A UNA CONTRAOFENSIVA DEL IMPERIALISMO Y EL CAPITAL CONCENTRADO

El hito del ¡Que se vayan todos, que no quede ninguno!, que guiara la rebeldía popular del 19 y 20 de diciembre del 2001, tiene vinculación con lo ocurrido desde esos días hasta la fecha. El hecho, común a la mayor parte de los gobiernos de la región, de no haber atacado al sistema financiero y no romper los vínculos con el extractivismo caracteriza a lo ocurrido en estos años y al gobierno kirchnerista.

El movimiento popular no encontró formas adecuadas de organización, no fue capaz de construirlas y sus fuerzas se fueron diluyendo.

Una favorable situación internacional hizo que el gobierno contara con recursos que le permitieron dar algunas respuestas a necesidades populares. Ante la falta de voluntad gubernamental para abordar los cambios necesarios y el debilitamiento de las organizaciones popula-



FIDEL CASTRO Y HUGO CHÁVEZ

res, que se fueron encerrando en sí mismas, las demandas colectivas se fueron reduciendo a los microproblemas y las respuestas en microsoluciones. El poder económico no sólo permaneció intangible, sino que creció, se concentró y aumentó su transnacionalización.

No haber aprovechado las energías de aquella rebeldía se manifiesta en varias cuestiones que están en el centro de las problemáticas actuales.

El gobierno, en vez de construir un nuevo sistema de poder, orientó su esfuerzo hacia la recreación de la gobernabilidad de un sistema obsoleto, cuestionado por el “argentínazo” de diciembre 2001.

En lugar de encauzar a ese emergente social hacia la construcción organizada de un poder popular el mismo fue conducido hacia su fragmentación y la dependencia del Estado.

El modelo neodesarrollista, que forma parte de la debilidad de nuestro progresismo y ocupara el lugar central de la acumulación económica, derivó en gigantescas transferencias de ingresos a los “empresarios” titulares del mismo. Ese proyecto, del cual muy poco se habla porque

se lo encubre en la idea del “modelo nacional y popular”, está en la raíz de una generalizada corrupción, que sí ocupa las principales planas de los medios y políticas opositoras. Se trataba del intento de construir un proyecto, en el marco de un denominado “capitalismo serio”, económicamente protagonizado por una inexistente e históricamente inviable gran burguesía nacional. La tradicional vinculación de buena parte de la misma con sectores transnacionalizados vino de la mano con los obvios intentos desestabilizadores del poder imperial. Esta nueva frustración, expresada en esta “década desperdiciada”, debe hacernos reflexionar sobre el daño al movimiento popular por el despliegue de estos atolladeros sin salida.

Estos modelos se vuelven inviables con el paso de los años, el pueblo paga los efectos de su falta de sustentabilidad a largo plazo. Leyes anti-represivas y judicialización de las protestas se constituyen en los elementos legales para frenar las luchas populares, cuando la cooptación y el clientelismo se vuelven insuficientes. Esa ha sido, en el mejor de los casos, la historia de los grupos de poder que dictan las políticas –con



escasa excepciones— desde el Golpe de 1955, hasta nuestros días. Para hacerlo posible derogar, por un bando militar la Constitución de 1949, cuyos postulados reivindicamos como piso de conquistas alcanzadas, particularmente aquellos referidos a: los derechos sociales, la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica, la pertenencia originaria al Estado de las empresas de servicios públicos y la soberanía nacional sobre los recursos naturales (arts. 37/38/39/40).

## **SOMOS PARTE DE LA DEBILIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS, SUS AVANCES, RETROCESOS Y LA DISPERSIÓN DEL CAMPO POPULAR**

El kirchnerismo avanzó más por la fuerza del discurso que por la práctica. Éste tomó aspectos vinculados a la Resistencia de los 90, con sus sujetos emergentes y las denuncias a nuestro sistema de poder, que eclosionan en las reledías del 2001/2002. Ello permitió una mayor comprensión política acerca del enemigo,

sin terminar de definir el sujeto social y características de los cambios a producir.

Tras una primera etapa con una necesaria asistencia social, frente a la emergencia, la generalización y extensión en el tiempo de indiscriminados subsidios y el asistencialismo, que —muchas veces derivó en clientelismo, ocuparon el lugar de una insoslayable transformación económica que modificara la matriz productiva del tradicional modelo agroexportador y las relaciones de producción imperantes.

Las disociaciones entre discurso y práctica, por parte del oficialismo, ocultaron la inexistencia de una política efectiva para la construcción del poder popular. La dispersión del campo popular ante las conveniencias de ese poder estatal fue el signo de estos años.

Las fuerzas revolucionarias afectadas por el discurso y la dispersión operada fueron incapaces de elaborar una alternativa que fuera visualizada como válida. Inclusive, en algunos casos, terminaron subsumidas en proyecto o estrategias de enemigos históricos.

Tomamos como propia la resistencia al sistema



y a las políticas que le son funcionales y la tarea de construcción del nuevo poder.

Resistir construyendo puede considerarse como la clave para la construcción de un nuevo poder, el del pueblo organizado. No se trata de resistir a tal o cual gobierno de turno, sino ejercer la resistencia popular contra el sistema explotador y dependiente, pero al mismo tiempo ir sentando las bases del nuevo tipo de sociedad. Transformar la tarea cotidiana de recuperar derechos en el poder constituyente, un contra-poder respecto del actual poder constituido.

Esta tarea militante y de construcción revolucionaria puede ser considerada como el soporte que prepare las condiciones para una nueva oleada de transformaciones que haga efectivos los sueños irrealizados de otras generaciones.

La “Generación del 70” lo intentó a través de la lucha armada. Décadas después serían las masivas rebeldías populares (Caracazo en Venezuela, la Guerra del agua en Bolivia, Argentinazo en diciembre 2001). Ninguno de estos intentos alcanzó el nivel de los sacrificios y sueños de sus participantes, pero todos dejaron semillas que habrán de fructificar. Ahora son los tiempos de preparar el terreno para nuevas insurgencias.

Construir, en medio de las luchas de los trabajadores y el pueblo, el nuevo poder. Ese que será capaz de hacer realidad la democracia de masas. Poner en marcha y sostener las nuevas relaciones entre las personas y de éstas con su entorno para hacer realidad la Segunda y definitiva Independencia, refundando al Estado y construyendo el socialismo de nuevo tipo enraizado en el nacionalismo popular revolucionario que alimentó las luchas de nuestros pueblos.

Esas son las tareas a las que nos comprometemos y a las que convocamos.

## **LOS EJES DEL PLAN DE ACCIÓN QUE HOY NOS CONVOCA**

- 1.** Promover y organizar la producción popular de bienes y servicios (mercados populares, viviendas por autoconstrucción, planificación de programas productivos), e impulsar un gran plan de obras públicas y de infraestructura para generar puestos genuinos de trabajo.
- 2.** Impulsar la lucha para la discusión en paritarias libres de las condiciones laborales e indexación salarial, mientras dure el actual proceso inflacionario.
- 3.** Fortalecer y fortalecernos promoviendo la unidad y organización de los trabajadores sin perjuicio de la central sindical a la que pertenescan. Promover su plena participación democrática en la vida de las organizaciones sindicales con todo lo que ello implica, ya que el marco legal favorece claramente a las estructuras burocráticas y verticalistas de la mayoría de los sindicatos.
- 4.** Ser parte de todas las luchas de las mujeres del campo popular, para visibilizar su protagonismo indispensable en el proceso de liberación contra el opresor y el patriarcado. Incorporar las reivindicaciones de género por la igualdad en las relaciones laborales, en la participación política y sindical; por el aborto libre, seguro y gratuito; en la lucha contra la trata y contra toda violencia hacia las mujeres.
- 5.** Luchar por reconocimiento de la organización de todos los sectores excluidos.
- 6.** Procurar la formación de un frente de lucha de trabajadores asalariados, sectores excluidos, estudiantado, productores de la agricultura familiar de subsistencia y antiguos pobladores (pueblos originarios).
- 7.** Advertir que las mejoras en materia de Seguridad y la responsabilidad patriótica de la

Defensa Nacional son impracticables sin la participación orgánica del pueblo y la voluntad de unidad nuestroamericana.

**8.** Ratificar la necesidad de investigar los títulos de quienes reclaman el cobro de la deuda externa, no pagar los aspectos “odiosos”, ilegales o fraudulentos, identificando a sus responsables.

**9.** Sumarnos a la lucha contra la economía extractivista y la “sojización”, la defensa del medio ambiente, la soberanía alimentaria, la salud del pueblo y la soberanía nacional. Desarrollando las bases para elaborar una actualizada Reforma Agraria, y organizándonos por la recuperación de nuestras empresas e industrias estratégicas como los ferrocarriles, las empresas de comunicación y de producción energética.

**10.** Promover la estatización del comercio exterior y del sistema financiero.

**11.** Sostener la necesidad de una educación pública y popular, alentar las experiencias locales de generar núcleos educativos alternativos.

**12.** En el marco de una estrategia nacional aportar a la construcción del contrapoder local,

como una simiente del socialismo a construir.

**13.** Preparar las condiciones para intervenir en los procesos electorales si con ello fortalecemos nuestra acumulación de fuerzas y servimos a los demás objetivos propuestos.

**14.** Plantear la necesidad de la refundación del Estado Nacional y la construcción de nuevas instituciones emanadas de la soberanía del pueblo. Discutir y promover una reforma constitucional que tenga como piso la de 1949 y sin techo para la consagración de derechos populares e institucionales que pongan al servicio del pueblo los resortes de la economía y las riquezas de la Nación.

**15.** Luchar contra toda forma de dominio imperialista, contribuyendo a la construcción de la unidad de Nuestra América, en una Segunda y definitiva Independencia.

Desde este lugar de encuentro y acción aspiramos a contribuir a la construcción de un FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL, para la lucha dentro del país y promover un MOVIMIENTO DE ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS DE NUES-



**CORDOBAZO 1969**

TRA AMÉRICA como instrumentos para alcanzar los objetivos propuestos, por los cuales miles y miles de compañeros lo dieron todo por generaciones y generaciones.

Esa gigantesca energía es patrimonio común de todo nuestro Pueblo y con ella alimentaremos nuestra lucha e iluminaremos el camino del futuro.

